

Reflexiones sobre la mentira

Por ENRIQUE GUARNER

«La devaluación es llevada a cabo con el objeto de fomentar nuestras exportaciones». (1975)

«Debemos aprender a administrar la riqueza». (1978)

«Pido perdón a los pobres». (1982)

«La renovación moral será la base de mi gobierno». (1983)

«El país está en calma, hay libertades, estamos trabajando, existe en toda la nación una gran vitalidad y se han desterrado dogmatismos y actitudes de desunión». (1989)

«Existe en México un Estado de Derecho que norma el comportamiento de los gobernantes y la seguridad de los gobernados». (1989)

Todos sabemos que estas frases resultan falsas, porque la mentira penetra en nuestra vida por más que pueda disfrazarse con máscaras. El soborno y el robo son parte de nuestras administraciones y se llevan a cabo ante nosotros con la entera pasividad de la ciudadanía.

De vez en cuando la sociedad se convulsiona por algún escándalo de grandes proporciones. En estos casos se realiza una investigación, seguida de un proceso con audiencias espectaculares y hasta se dicta una sentencia punitiva, pero pronto el asunto se esfuma y el círculo vicioso comienza de nuevo a rodar. Casi es una tradición aceptada en la política nacional el que no tenga sentido presentarse como candidato a algún cargo sino se aprovecha la oportunidad para enriquecerse y tomar una posición onnipotente y arbitraria.

Desafortunadamente para el mundo también las relaciones internacionales están llenas de evasiones y engaños. Esto último llegó al colmo cuando recientemente se averiguó que el secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim había sido un oficial nazi que deportaba a campos de concentración a los prisioneros yugoslavos. Cabría preguntarse si semejante personaje no fue previamente investigado en cuanto a sus actividades durante la guerra mundial, antes de que llegara a ocupar un cargo de tal envergadura. Además como puede ser que los países nunca voten por ningún ideal, sino que lo hagan de acuerdo con el bloque al que pertenecen. Parecería como si la perfidia y la falsedad predominan entre los miembros que participan en la organización de las naciones.

La mentira como forma de expresión humana tiene una larga historia que parte desde la niñez cuando el niño es confrontado por alguna acción de la que es culpable y niega el haberla hecho. A partir de entonces surgen los engaños, los silencios mentales, las simulaciones, los fraudes y las falsedades. Todas ellas son ensalzadas y toleradas por la sociedad. Por ejemplo, la amabilidad resulta sin lugar a dudas una manera de enmascarar la hipocresía. Es siempre distinto lo que le decimos a la gente de aquello que pensamos de ella. La ética social nos obliga a no manifestar los defectos de alguien, aunque tengamos conciencia de los mismos. La censura nos hace reprimir su maldad por algo benigno. Esta situación se explica porque si no actuáramos de ese modo, nuestros enemigos nos destruirían.

Uno se estremece de pensar cómo sería el mundo en el caso de que únicamente dijéramos la verdad. El im-

perativo categórico Kantiano de no hacer a los demás aquello que no queremos que se nos haga, da lugar a que reprimamos lo verdadero y expresemos lo deseable aunque sea falso.

En cualquier situación engañamos, e incluso los cosméticos o la cirugía plástica son utilizados por las mujeres como armas para seducir sin que nos preocupemos de pensar que son medios artificiales que esconden la verdad. Igualmente los anuncios publicitarios recomiendan productos sin verles defecto alguno. En México los noticiarios televisivos solamente elogian a los gobernantes sin confrontarlos jamás. En mi propio caso relacionado con la crítica taurina me siento solo, porque al leer a los otros cronistas jamás veo análisis alguno de la actuación de los toreros o de la edad de los astados.

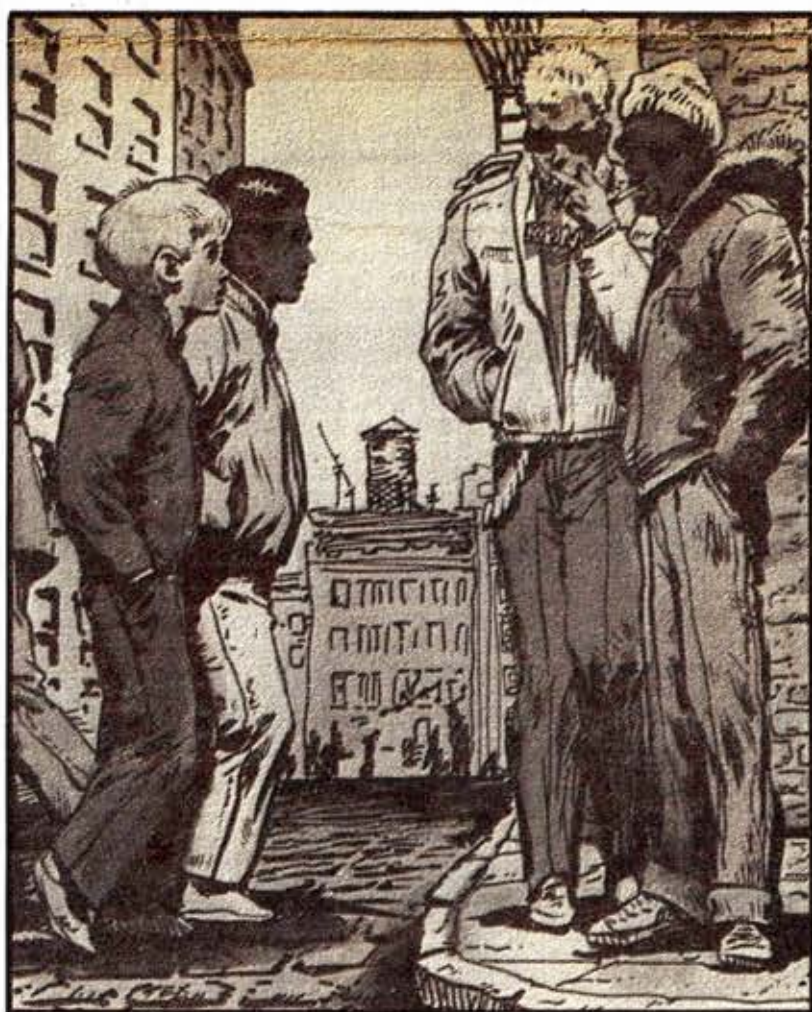
Clasificación de la mentira

Por lo tanto, dado que la mentira

tender falsear la realidad. A veces se observa que una persona sumamente infeliz crea fantasías de haber hecho acciones que la hacen aparecer dichosa.

2. La **seudología fantástica** es un tipo de mentira observable en histéricos. Son personas que se adjudican títulos o dignidades, las cuales se han conferido a sí mismos. Hablan de relaciones importantes con personajes de la alta sociedad y cuando se les confronta con la verdad niegan haber manifestado lo que antes asegu-
raban.

Tanto la seudología fantástica como la mentira histérica se hacen posibles porque se reprimen ciertos recuerdos y se originan lagunas que son llenadas con fantasías egofistas. Por ello muchas de estas falsedades aparecen ordenadas conservando particularidades reales a las que se añade un grado de dramatismo para darles validez. Evidentemente esto dificulta el descubrirlas porque ade-



forma parte de nuestra forma de vida, resulta difícil el clasificarla. Sin embargo, comenzaré por describir algunos rasgos de las formas benignas. Ellas podrían ser:

1. **Mentira trivial**, o sea aquella que llevamos a cabo para agradar o dañar a alguien. Son conocidas también como piadosas.

2. **Mentiras defensivas**, son aquellas que decimos para librarnos de situaciones difíciles o compromisos. También para negar errores que hayamos cometido.

3. **Murmuraciones**.— No son otra cosa que exageraciones de rumores, haciendo creer a los demás que poseemos algún secreto.

Las mentiras patológicas son aquellas que denotan un grado de neurosis o de psicosis. Caben aquí:

1. **Mitomanía**.— Consiste en pre-

más los relatos pueden ser olvidados de un día al siguiente.

3. **Confabulaciones**.— Son las mentiras que se podrían denominar por compensación y que generalmente se producen en cuadros orgánicos. El caso más común es el del Síndrome de Korsakoff que se da en alcohólicos deteriorados donde se observa el bloqueo de acontecimientos, los cuales se llenan con material inventado. Las lagunas son inestables y se intercambian constantemente. Las fabulaciones mezclan la realidad con la fantasía y por ello Bleuler las denominó alucinaciones de la memoria.

4. **Amnesias**.— En determinados casos se observa que una persona ha olvidado acontecimientos desagradables que tienen un choque afectivo para ellas. Al mantenerse libre del problema el individuo lo reprime y asegura no recordar lo ocurrido.

Para los psiquiatras la mentira tiene una gran importancia puesto que nos cruzamos con ella en forma cotidiana. Sin embargo, todos sabemos que cualquier embuste parte del inconsciente y que éste nunca puede ser falso. Por consiguiente, la verdad tendrá que salir al exterior a través de los sueños o los actos fallidos y al final aún las frases de los presidentes con las que inició el artículo se corregirán y el paso del tiempo dará solidez a aquello que fue sincero haciendo desaparecer lo falso.